

MARTES

Los martes son días impulsivos, tal vez porqué soy Aries y es el día de la semana que se relaciona con mi signo zodiacal. Creo que los animales dependemos de los influjos de los astros, que el destino es la gruesa pared de una cloaca llamada vida, donde todos nosotros -las heces del mundo- vamos a aplastarnos, a revolcarnos, a desmeduzarnos contra ella sumergidos en una espesa y ponzoñosa corriente, constante como el tiempo... Envejecer no es más que arrastrar las vísceras a gran velocidad rozando contra el rugoso asfalto y el recuerdo un instintivo vómito, una dolorosa contracción, un desafiante mareo casualidad de mirar hacia atrás reconociendo, por los coagulados charcos, el color de la propia sangre.

Los martes son días sangrientos, de rojizo color, los pensamientos más sanguinarios se originan estos días y uno no puede resistir la tentación de pensar irónicamente en la muerte -no en la propia muerte, ni en una muerte espiritual, sino en la muerte ajena-, en la destrucción de una vida, en erigirse como juez y verdugo para privar a otra persona de lo más sublime: la existencia... el ser... el estar... ¿Nadie ha sentido esto alguna vez?... ¡Seguro que ahora mismo alguien está tramando una idea semejante!. ¡Seguro que alguien necesita matar, incluso alguien desearía matarme a mí!... je, je, je... ja, ja, ja... ¡Qué ironía es la supervivencia!

¡En fin!, los martes son un tanto especiales, un día como otro cualquiera para mucha gente, un día espléndido para sentirse eufórico, inmerso en el mecanismo social... Y la máquina llega al máximo rendimiento, al máximo de producción, sus engranajes están calientes, ¡la muy zorra tiene sólo ganas de acción!, cuando llegue la noche ella obtendrá su gran orgasmo y en silencio, entre el cansancio y la obscuridad, no nos daremos cuenta de que nos ha eyaculado su espesa polución. ¡Si!, durante las horas de este día todo y todos rendimos al máximo, damos nuestras energías para construir un bonito pozo ciego, tan negro como el sentido de su nombre: sociedad.

En cierto modo la adolescencia es el bullicioso martes de nuestra existencia: Miles de inquietudes crecen en las

entrañas y nos conducen con pasos acelerados hacia esos nuevos horizontes.

Entonces me encontré introducido en la orgía del más absoluto movimiento. En muy poco tiempo me asombré de la cantidad de placeres y sutilezas de los que estamos compuestos, por eso grité a todos los fantasmas de la infancia -cual si de un elixir milagroso se tratara!: sexo, droga u rock and roll! -o como lo debió llamar en su día mi abuelo: ¡Vino, alegría y mujeres! ¡Que maravilloso mundo!, ¡cuanta armonía se desprendía de aquellos primeros momentos!... ¡OH el amor!... ¡Oh el placer!... ¡Oh mis píldoras de colores!, ¿que sería de mi vida sin vosotras?. ¿que misterios se esconden tras la plástica piel que os envuelve pegajosa, dulcemente?. Las notas traspasan mi corazón con las afiladas puntas de las cinco paralelas del

pentagrama y lo emborran hasta rebosar de una grandísima plenitud.

La nube que me envolvía resultaba tan acogedora y espesa que sin darme cuenta olvidé la tarea, esa exasperante pelota de obligaciones que rodando se me venía encima y que hasta ese límite quise ignorar... simplemente ignorar... ¿En que futuro podía pensar?, ¿que beneficios le podría extraer a la agobiante situación en que se encontraban mis estudios?, ¿aprender?: ¿que?, ¿para que?.

Así, entre los invisibles muros de aquel laberinto topé con la situación límite, con la desesperación. Sabía que resultaría absurda cualquier excusa... y allí sentado en la mágica paza del water me encontraba, tratando de hallar una que piadosamente me eximiera de toda culpa... ¡Tenía que enfrentarme, que luchar!, ¡la juventud sólo se vive una vez!. ¡Creí que me comprenderían!... ¿Por qué coño tenía que escusarme constantemente?... ¿Por qué siempre el temor a flor de piel?.

Tras una inestabilidad anímica de más de media hora logré hacer de tripas corazón y esgrimiendo con una amplia, insegura sonrisa el panfleto que contenía las calificaciones del maldito bachillerato, lo deposité en manos de mi progenitor. Su mirada se envenenó instantáneamente y adiviné la tormenta que sucedería a los gruñidos incomprensibles que derrumbaron mi sonrisa en una millonésima

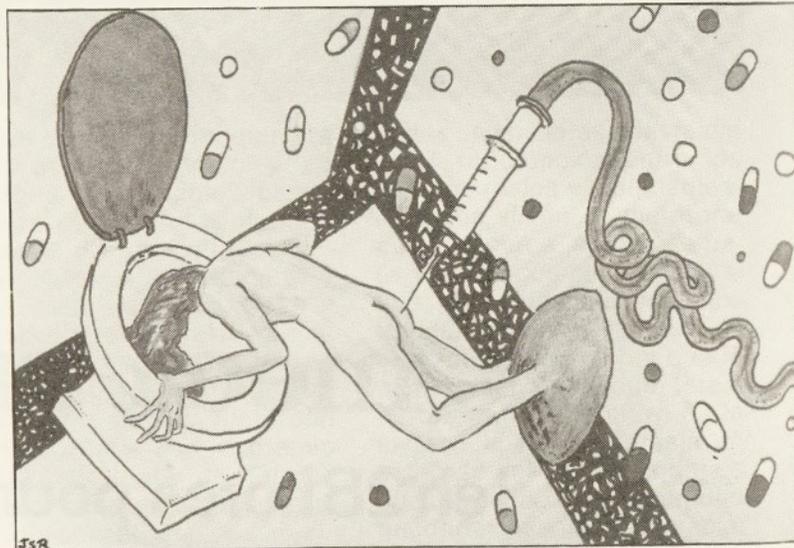
de segundo. Mis pies, motivados por un instinto ancestral se dispararon, rodearon los muebles, gatearon bajo la mesa, saltaron por encima de las sillas, resbalaron en el suelo, se irguieron sobre el vacío y por fin mis manos -nerviosas- lograron alcanzar una puerta, cerrarla y automáticamente echar un minúsculo pasador, martir de mi salvación que por momentos creí que acabaría por ceder escupiendo los tornillos que lo aferraban al marco de entrada. A mi espalda -que se dejaba resbalar puerta abajomiles de patadas, puñetazos, empujones y gritos que no quería recibir ni escuchar. Frente a mí el immaculado blanco del simil de porcelana, mi imperio, un trono, refugio de mis ilusiones, descanso para mi vientre. ¡Que horrible y a la misma vez placentera sensación!... El silencio llegó misterioso. Una píldora rodó a lo largo de la palma de la mano, luego la sentí recorrer mi garganta... ¡Miles de colores a mi alrededor y una idea paseó insólita por mi mente, llegué a pensar que el mundo no era un pañuelo si no un water!.

sin ilusión: ¡Estúpida máquina!, ¡no queremos depender de tu salario!, ¡nos pasamos por el culo el Stok, el marketing y la superproducción!... ¡Somos parados, estudiantes, niños, madres solteras y algún maricón!; ¡si no te importa podrías apartarte, por favor!...

-(¡Uf!), me encuentro excitadísimo, feliz, contento, mucho, mucho, mucho. Este baño me está afectando el coco... ja, ja, ja! si no fuera por las cápsulas, ¿que sería de la ilusión?. Quiero salir de mi relato, en estos momentos estoy completamente descontrolado... ¿Tu lo comprendes, verdad Toño?.... ja, ja, ja... je, je, je... ¡Basta, basta, basta!, he de continuar.

Los miércoles son días extremos, la dualidad llega a su máxima expresión. En ese día puedo levantarme satisfecho, amigo de mi persona y al llegar la tarde es posible que recele de mí, que me odie y un instinto masoquista me lleve a romperme la cabeza contra la esquina de algún enmohecido callejón.

Miércoles, el día esquizofrénico por excelencia. La mañana despierta en gris plomizo,



MIÉRCOLES

Bajo la mirada ensangrentada, en las ennegrecidas ojeras, se acumula el agotamiento... ¡Terrible día!, ¡abominable origen de la rebelión!. Bajo la grasienta atmósfera, sobre el ardiente y bochornoso asfalto, en todas direcciones y en todas partes, por todos los caminos y en todos los rincones, millones y millones de personas se mueven constante, incansablemente.. Pero yo se que todo es apariencia, que todo es costumbre y reincidencia... A las afueras de la ciudad la máquina inventa juguetes para sus niños, los queridos y eficientes niños que la "curran"

luego una multitud de apagados colores se cruzan en las calles, su silencio sólo es cansancio, su silencio es una patada en los riñones, un zarpazo en la mejilla, una somnolencia de turbada mirada, de mirada ensangrentada. Los marginados lanzan sus gritos muy altos, aunque saben que el muro es tan grandioso que jamás lo sobrepasarán. Entretanto todos pedían independencia, todos gritaban libertad. Unos pocos saciaban su crueldad apaleando a un muchacho que no gritaba con ellos, que los había seguido con las manos en los bolsillos y la mirada curiosa... Sería inútil decirles que no podía gritar, que ja-